**NB: Agradecemos la propuesta de estas reuniones a las Comunidades “Iglesia Viva” de la Casa Salesiana de Estrecho (Madrid)**

**DISCERNIMIENTO COMUNIDAD (II)**

**OBJETIVOS GENERALES**

1. Descubrir y vivir la propia vocación como modo de ser Iglesia, y colaborar con la Comunidad cristiana.
2. Leer la vida cotidiana y la historia personal como lugar de la manifestación de Dios y encuentro con él.
3. Poner la propia vida al servicio de las formas de compromiso evangélico existentes en la comunidad cristiana local.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

* Completar el discernimiento final para la inserción definitiva en la Iglesia como cristianos adultos.
* Conocer la Iglesia local: la parroquia, los diferentes grupos parroquiales, comunidades y Salesianos Cooperadores.

**CONTENIDOS FUNDAMENTALES**

* La parroquia, la Iglesia local.
* La necesidad de grupos pequeños para la vivencia comunitaria de la fe.
* El carisma específico de los Salesianos Cooperadores

**DESARROLLO**

**Reunión 1: Punto de partida – Análisis de la realidad**

Se le propone al grupo realizar una lluvia de ideas sobre el porqué hoy cuando hablamos de comunidad pensamos en grupos más pequeños, como las comunidades de la parroquia o los cooperadores. Y también sobre cómo deben ser esos grupos para que ayuden a vivir el ideal comunitario presentado en el bloque temático anterior.

En caso de que no surjan elementos suficientes, el animador puede proponer algunos como los siguientes:

*¿POR QUÉ?*

* *En primer lugar, la vivencia comunitaria* ***es una consecuencia de la propia fe cristiana****. El Dios en el que creemos los cristianos es amor y convoca al amor (1ª Juan 4, 7-8). Es un padre que crea familia en torno a Jesús, su hijo primogénito. Es un Dios trinitario, es decir, comunitario, que desea incluirnos a todos los seres humanos, libremente, en esa dinámica de cariño y donación recíprocos. Por eso, para nosotros, los discípulos de Jesús, hacer comunidad no consiste en una obligación jurídica, moral o en una aspiración idealista, sino en la respuesta natural a la experiencia del amor de Dios que, al mismo tiempo, supone el reconocimiento de nuestra vocación a la fraternidad en el mundo. Hoy como hace dos mil años,* ***el Señor sigue invitándonos a formar parte de su comunidad.***
* *Por otra parte, hacer comunidad es también una* ***exigencia de la situación sociocultural.*** *Al menos en Europa los cristianos hemos pasado a ser una minoría en un entorno de amplio pluralismo, fuerte indiferencia religiosa y aguda crisis institucional. En este clima, parcialmente adverso, se presentan diversas alternativas para la ubicación social del cristianismo. En concreto, dentro de la Iglesia compiten hoy entre sí las estrategias del ghetto, la reconquista, la disolución y el fermento. Desde mi modesto punto de vista, las tres primeras deben ser cuestionadas tanto por su escasa capacidad para evangelizar o, incluso, revitalizar el cristianismo en una nueva cultura a medio y largo plazo, como, lo que es más importante, por su escasa sintonía con el espíritu del Nuevo Testamento. Pero, si no queremos ser ingenuos y reconocemos la enorme influencia que sobre los individuos tienen las corrientes de pensamiento predominantes, tendremos que* ***crear espacios en los que pueda cultivarse y fortalecerse la experiencia cristiana. No se tratará de grupos “estufa”, “refugio” o “invernadero”, pero sí de “oasis” abiertos y acogedores*** *donde los cristianos puedan encontrar un adecuado microclima inserto en el clima general y los pobres un lugar donde ser tratados como hermanos.*
* *En la recuperación de lo comunitario existe también una* ***necesidad pastoral****.* ***Hoy nos resulta evidente que el descubrimiento, la personalización, la experimentación y la difusión de la fe requieren el espacio propio del pequeño grupo,*** *porque éste es un ámbito que facilita la capacidad de interpelar, de comunicar vivencias, de experimentar el cariño y el apoyo mutuos, de discernir los signos del Reino, de inventar respuestas para mejorar nuestro mundo, de apoyar y sostener las iniciativas personales de compromiso sociopolítico. Ni la dinámica de los grandes colectivos ni, menos aún, la del aislamiento individualista pueden ser el medio en el que nazcan los nuevos cristianos, una vez que el entorno social no proporciona los estímulos y apoyos que, en el pasado, abrieron a los ciudadanos de las sociedades de cristiandad a la experiencia religiosa. Hoy volvemos a necesitar que, en pequeño grupo, Jesús nos diga “venid y veréis” (Jn. 1, 39), para, tras un tiempo de convivencia, conocimiento y amistad con él, seamos capaces de aceptar su invitación: “id por todo el mundo” (Mc. 16, 15).*
* *La comunidad es, por último,* ***una posibilidad de concrección eclesial****. Si aceptamos, siguiendo la afirmación del concilio Vaticano II que la misión esencial de la Iglesia es ser signo e instrumento de la salvación ofrecida por Dios a todo el género humano, en algún lugar tendrá que verse, siquiera como embrión, ese signo y ese instrumento[[1]](#footnote-1). Por más que queramos empeñarnos en lanzar mensajes publicitarios en una época que padece una enorme inflación de palabras huecas, vacías o interesadas,* ***nada interrogará tanto como un grupo que cree, ama y sirve, en el nombre del Señor[[2]](#footnote-2).*** *Ya lo destacó el Evangelio: “donde haya dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18, 20) y “en esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis unos a otros” (Jn. 13, 35). La credibilidad de la Iglesia y su capacidad evangelizadora se jugará más en la vitalidad de sus comunidades que en la mejora y adaptación de los discursos oficiales a los nuevos contextos[[3]](#footnote-3). Lo mismo cabe decir de la capacidad transformadora que puede tener la praxis que brota de la fe. Como bien dice la sabiduría popular “obras son amores y no buenas razones”. He escrito “posibilidad” para evitar esa forma tan frecuente de anular o neutralizar todo lo que en la Iglesia pueda resultar novedoso y que consiste en cambiar de nombre a “lo de siempre”, sin que se modifique la realidad y empezar, por ejemplo, a llamar comunidad a cualquier vaga congregación o colectivo de bautizados*

*¿CÓMO?*

*\* En la comunidad todo el mundo ha de ser acogido, aceptado y valorado de un modo incondicional como Dios hace con todos nosotros, aunque, a su vez, el Evangelio nos exija a cada uno una conversión radical y permanente del corazón que se traduzca en la entrega del conjunto de la vida a la causa del Reino.*

*\* En la comunidad todos deben aportar los dones que posean para el bien común sin guardarlos para si, a la vez que todos necesitan recibir algo de todos los demás. Y, sin embargo, el dinamismo de esta comunicación jamás será el del intercambio contractual en el que lo que doy ha de ser equivalente a lo que recibo, sino el de la mutua entrega surgida del seguimiento del Señor.*

*\* Aunque la comunidad se construye indudablemente desde la libertad individual, sus miembros establecen unos lazos tan profundos que forman realmente un cuerpo en el que cada uno forma parte de la vida del resto (Rom 12, 4-5). Nadie puede excusarse como Caín diciendo "¿Soy acaso el guardián de mi hermano?" (Gen 4, 9). Pablo lo dirá con enorme sencillez: "hemos sido liberados para amar" (Gal 5, 13).*

*\* Si la fraternidad consiste en una relación de encuentro y comunión entre los que siguen a Jesús, su meta no consiste en todo caso en establecer una burbuja de autogratificación. Por el contrario, la comunidad -como su maestro- existe para los demás. El servicio a los pobres y la constante vuelta al Evangelio son la verdadera fuente de unidad y no la búsqueda de la mutua satisfacción.*

*\* La afirmación de la comunión es tan importante para la comunidad como la defensa de la pluralidad entre sus miembros (1ª Cor 12, 4-11). De ahí que no sea válido cualquier medio para alcanzar la unidad, sobre todo si atenta contra la libertad de las personas. El conflicto será un elemento permanente de la vida comunitaria que puede ayudar a su enriquecimie*nto.

Se dialoga sobre lo que surja en la lluvia de ideas.

Para finalizar, se comenta que en las próximas reuniones visitarán el grupo personas de las comunidades y de los cooperadores y se anima a hacer un guion con las preguntas que el grupo necesita que sean respondidas a través de esos testimonios.

**Reunión 2: Profundización**

Invitamos a personas de las comunidades y de los Cooperadores a dar testimonio de su experiencia en sus grupos: su historia, sus dificultades, sus frutos… Se trata de buscar a personas que no sean conocidas, a ser posible, por el grupo o que tengan un recorrido personal ya amplio, con edades situades ente los treinta y tantos y los cuarenta y tantos.

**Reunión 3: Profundización**

Invitamos a esta reunión a personas de las comunidades y de los cooperadores, pero ahora que les sean conocidos y les puedan servir como referentes más cercanos (personas alrededor de los 25-30 años). Como en la reunión anterior, son invitados a dar testimonio de su experiencia.

**Reunión 4: Oración y Revisión de vida**

Ambientación: vela, Biblia abierta, música ambiental… En el centro de la sala colocamos extendida una red (simulando como una red de pesca), junto con unos papeles recortados con forma de pez y bolígrafos.

Leemos del evangelio de Lucas

Lucas 5, 1-11  
  
*Estaba Jesús en cierta ocasión a orillas del lago de Genesaret, y de repente se juntó un gentío para oír la palabra de Dios. Vio entonces dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la separara un poco de tierra. Se sentó y enseñaba a la gente desde la barca. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema hacia dentro del lago y echen las redes para pescar». Simón respondió: «Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada; pero, sólo porque tú lo dices, echaré las redes». Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían, hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Pues tanto Pedro como los que estaban con él quedaron asombrados por la cantidad de peces que habían pescado; e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres». Y después de arrimar las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron.*

Animamos a la meditación personal del evangelio, y después a convertirlo en oración, al diálogo con el padre.

Transcurridos unos minutos, comentamos los elementos que tenemos en la sala: la red y los peces y lanzamos la pregunta ¿Qué he pescado en estos cinco años de catecumenado?

Invitamos a utilizar los peces para escribir, y para compartir la oración, depositar en la red el pez o peces utilizados y comunicar también la oración en voz alta.

Concluimos rezando un Padrenuestro.

Finalizada la oración, se les pregunta por la situación actual de su proceso de discernimiento para saber por qué opción se va decantando cada uno.

**BIBLIOGRAFÍA:**

**Artículos adjuntos a este Bloque**

* **COMUNIDADES CRISTIANAS PARA EL COMIENZO DEL SIGLO XXI (ÁLVARO CHORDI)**
* **CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LAS COMUNIDADES JUVENILES HOY (GÓMEZ SERRANO, P.J)**
* **HACIENDO FRATERNIDAD (GÓMEZ SERRANO, P.J.)**

1. CONCILIO VATICANO II: *Lumen gentium* nº 1. [↑](#footnote-ref-1)
2. PABLO VI: *Evangelii nuntiandi* nº 21. PPC, Madrid, p. 25. [↑](#footnote-ref-2)
3. MARTÍN VELASCO, J.: *Increencia y evangelización*, Sal Terrae, Santander, 1988 y *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Santander, Sal Terrae, 2002; GONZÁLEZ-CARVAJAL, L.: *Evangelizar en un mundo postcristiano*, Sal Terrae, Santander, 1993 y *Cristianismo y secularización*, Sal Terrae, Santander, 2002; PAGOLA, J.A.: *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Sal Térrea, Santander, 1991. [↑](#footnote-ref-3)